

LA RESISTENCIA DE LOS REBELDES DE MEZCALA

MARÍA DE LA GRACIA CASTILLO RAMÍREZ*

Resumen

El trabajo trata sobre los insurgentes indígenas, campesinos y pescadores de la ribera de Chapala, y la heroica resistencia que entre 1812 y 1816 presentaron a los españoles. La cual tuvo como centro isla de Mezcala. Si bien, no figura en las versiones oficiales nacionales y regionales de la historia patria y es excluida en las ceremonias cívicas, fue la más duradera y significativa del Occidente de la Nueva España. Se destaca cómo en esta gesta tuvieron valor las armas, las estrategias bélicas que implementaron los naturales y el conocimiento del medio geográfico; pero lo que resultó determinante fue la organización y resolución de los pueblos ribereños para liberarse de la opresión de que habían sido sujetos y defender su vida, su cultura y su territorio. La isla y lo que sucedió en la lucha por la emancipación de los ribereños, constituyen un punto de referencia identitario para los actuales cocas de Mezcala y su lucha por defender el territorio que les quieren quitar.

Palabras clave: resistencia, insurgentes, rebeldes, Mezcala, Independencia

-
- Dra. en Ciencias Sociales, con especialidad en Historia. Investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Contacto: mgcastilloramirez@gmail.com
Recibido: 25/06/2020. Aceptado: 10/08/2020.

THE RESISTANCE OF THE REBELS OF MEZCALA

Abstract

The work deals with the indigenous insurgencies, peasants and fishermen of the Chapala riverbank, and the heroic resistance that between 1812 and 1816 they presented to the Spanish. The center of this resistance was Mezcala Island. Although it does not appear in the official national and regional versions of the country's history and is excluded from civic ceremonies, it was the most lasting and significant in the West of New Spain. It stands out how in this feat the weapons, the war strategies implemented by the natives, and the knowledge of the geographical environment had value; but what was decisive was the organization and resolution of the riverside peoples to free themselves from the oppression they had been subjected to and to defend their life, their culture and their territory. The island and what happened in the struggle for the emancipation of the riverside people constitute an identity reference point for the current Cokes of Mezcala and their struggle to defend the territory that they want to take from them.

Keywords: resistance, insurgents, rebels, Mezcala, Independence

Cada 25 de noviembre en nuestra comunidad nos alegramos y celebramos la lucha de nuestros Insurgentes [que] por más de cuatro años, entre 1812-1816, sostuvieron una de las más dignas rebeldías indígenas contra los españoles. El escenario fue la isla de Mezcala, en ella pulsa y vive la sangre de nuestros antepasados, en ella se refugia la memoria de nuestro pueblo y en ella reafirmamos nuestra identidad como pueblo originario.

Comunidad Indígena de Mezcala. 25 noviembre de 2007.

Para muchos pobladores de la ribera del lago de Chapala, la isla de Mezcala es símbolo de resistencia. En especial los indígenas cocas del pueblo de Mezcala de la Asunción están orgullosos de la rebeldía de sus ancestros a quienes los realistas no pudieron vencer durante la guerra de Independencia. A pesar del desprecio y racismo de los españoles, los indígenas los obligaron a suspender varias de las medidas que los oprimían, la reparación de parte de los daños sufridos por la guerra y el reconocimiento de sus propias autoridades.

En la actualidad, los cocas de Mezcala luchan por defender su vida y su territorio en contra del capitalismo neoliberal que los enferma al contaminar el agua, y busca despojarlos, apropiándose de la naturaleza para extender sus negocios turísticos en la zona. Ellos saben que la riqueza natural, cultural e histórica del territorio que habitan no es propiedad privada, sino que pertenece al pueblo. Por ello se han preocupado por cuidar la isla y todo su entorno, rescatar su cultura e impulsar formas de turismo comunitario alternativo que no privaticen la naturaleza y sus bellezas. Para ellos la isla, espacio de resistencia, es un referente que los lleva a fortalecer sus luchas actuales contra el despojo: “tenemos que resistir como lo hicieron nuestros antepasados.”

La significativa resistencia durante la guerra de Independencia

No obstante lo poco conocido, el 25 de noviembre es una fecha simbólica para los mexicanos, pues se conmemora la heroica resistencia de indígenas pescadores y campesinos de la ribera de Chapala en contra de los españoles, la más duradera y significativa del Occidente de la Nueva España. Ella tuvo como centro la isla de Mezcala y se llevó a cabo entre 1812 y 1816. Sin embargo, no figura en las versiones oficiales de la historia “patria” y es excluida en las ceremonias cívicas. Lo anterior es muy seguro que se deba a que revela el papel de la gente común como protagonista de la historia, lo cual constituye una amenaza para las visiones legitimadoras de la hegemonía. Esa lucha constituye un proceso del que se deben rescatar valores para ser transmitidos a través de la llamada “memoria nacional”.¹

Movimientos emancipatorios y movimientos independentistas

En la Nueva España, las luchas por la emancipación iniciaron antes de 1810. Durante el periodo colonial diversos pueblos se rebelaron en

1 Ver James Fentress y Chris Wickham. 2003.

contra del régimen impuesto por los españoles. Las manifestaciones de descontento se incrementaron a mediados del siglo XVIII a raíz de que la corona española puso en marcha reformas que ubicaron a gran parte de la población –especialmente a sectores de escasos recursos–, en una situación aún más desventajosa. La indignación aumentó y mientras que criollos reivindicaron “América para los americanos”, indígenas y sectores pobres querían acabar con el “mal gobierno”. El descontento se manifestó en diferentes partes del virreinato.² A esos movimientos se unieron los que a partir de 1808, buscaron separarse del imperio español, cuando la invasión napoleónica a España puso en entredicho el estatus de las colonias americanas y su forma de gobierno. Entonces, los novohispanos partidarios de romper lazos con España empezaron a organizar conspiraciones.

Ahora bien, mientras que las luchas de los criollos eran de carácter nacionalista –querían formar una nueva nación–, las de los pueblos constituyeron movimientos emancipatorios anticoloniales derivados de la explotación clasista y la discriminación racial. Ambas confluyeron en varios momentos durante la lucha por la independencia de México, pues a pesar de las demandas de unas y otras eran diferentes, entrambas estaban interesadas en que los invasores salieran de su territorio (Wallerstein, 2008: cap. 1; y Arrighi *et al.*, 1999: cap. 2).

Así pues, el levantamiento del 16 de septiembre de 1810 tuvo éxito debido al descontento de la mayoría de los novohispanos. Sin demeritar el papel que jugaron líderes como Hidalgo y Morelos en la lucha de independencia, es necesario reconocer que un movimiento de tal naturaleza

2 En 1771, en Sonora y Sinaloa se levantó el indio José Carlos Ruvalcaba, el “rey Carlos V”. En 1801, en Nueva Vizcaya se reveló el capitán “Cuerno Verde” en San Juan del Río; y, en septiembre, en el Nuevo Reino de León, se sublevó Juan José García, “indio Mariano” o “Alejandro Primero” (Enríquez Valencia, s/f: 1). Ese mismo año, en Guadalajara se reprimió el movimiento del Indio Mariano –probablemente diferente al del Nuevo Reino de León–, el cual parece estar vinculado a la conspiración de José Simón Méndez. En dichos movimientos se reivindicó un monarca indígena. Planteaban hacerse de recursos expropiando las arcas de la ciudad y las casas de los ricos; contaban con que los presos liberados serían sus aliados; casi todos querían matar gachupines y la mayoría se reivindicaban defensores de la religión (Sosa Esquivel, 2002: 31).

no se pudo dar sin la participación de líderes locales y de amplias capas de la sociedad que aspiraban al establecimiento de un orden libre.

La insurgencia en la región de Chapala

La zona de la ribera de Chapala desde antaño era asiento de pueblos indios. Ahí la tensión por la tierra era constante y había mucho descontento por las haciendas ganaderas y agrícolas que se habían formado a costa del despojo y maltrato de los pobladores originarios (Becerra Jiménez, 2016). Por eso, identificados con el llamado a luchar en contra del “mal gobierno”, indígenas, campesinos y trabajadores sin tierra se unieron a las huestes rebeldes de José Antonio “El Amo” Torres; a quien Hidalgo encomendó promover y organizar la rebelión en el Occidente, con el objetivo de abrir camino para tomar Guadalajara. Su misión lo llevó a los pueblos de la rivera del Lago de Chapala.

En diversas partes de esa región surgieron líderes rebeldes como Encarnación Rosas, originario de Tlachichilco –localidad ubicada entre los pueblos de Mezcala y Chapala–, y el cura Marcos Castellanos, párroco de Ocotlán. Quienes participaron en la batalla de La Barca los días 3 y 4 de octubre, en la que los realistas se retiraron al ver la bravura y coordinación de los pobladores (Alamán, 2009: cap. IV). Un mes después, en Zacoalco, las huestes del Amo Torres, a las que ya se habían incorporado habitantes de la ribera de Chapala, derrotaron a la tropa realista encabezada por Tomás Ignacio Villaseñor (Taylor, 2004: 190). Esta victoria propició que más pobladores de la zona se unieran a los rebeldes y abrió el camino hacia Guadalajara, ciudad a la que entraron el 11 de noviembre. Ahí esperaron a Hidalgo, quien arribó el 26 de noviembre.

Dos meses duró el gobierno insurgente en la capital neogallega, pues el virrey Venegas ordenó a los generales Félix María Calleja y José de la Cruz que avanzaran sobre Guadalajara. Con el objetivo de detenerlos, Hidalgo fue a enfrentarlos en el Puente de Calderón, ubicado en las inmediaciones de Zapotlanejo, donde fue derrotado. En su huida hacia el norte fue detenido y posteriormente juzgado y fusilado.

La insurgencia en la ribera de Chapala

Mientras el gobierno insurgente estuvo en Guadalajara, la agitación no paró en la región de Chapala. Sus pobladores tomaron fuerza para vengar la explotación y humillaciones de que habían sido sujetos por siglos. Su poderío se incrementó cuando los ribereños que se habían unido a Torres regresaron a sus pueblos después de la derrota en Puente de Calderón. Encarnación Rosas, el padre Marcos Castellanos, el indígena José Santana y Luis Macías³ impulsaron el movimiento. Al igual que líderes locales de otras regiones de la Nueva España, difundieron las ideas libertarias, encauzaron el descontento y fomentaron la organización de la gente común. Por todos lados indígenas y mestizos se apropiaron del deseo de liberarse y poner en práctica la autonomía local. Con esos ideales empuñaron las armas para conquistar mejores condiciones de vida.

Ante tal situación, el intendente José de la Cruz envió una expedición al mando de Rosendo Porlier para acabar con los rebeldes ribereños. Uno de sus principales objetivos era Encarnación Rosas, indígena que había capitaneado envidadas rebeldes en Atotonilco, Mezcala y Chapala (Taylor, 2004: 197-198 y 200), y había participado en las batallas de Zacoalco y Puente de Calderón. Las órdenes eran claramente represivas: “Deseo encargar a V.S. que haga exemplarísimos castigos con los rebeldes en los pueblos en donde se ha removido nuevamente la insurrección; asegurar en lo sucesivo que no vuelvan a levantarse. No debe perdonarse la vida a ningún rebelde” (Hernández y Dávalos, 2007: III-5). Según Celina Becerra (2016), “De la Cruz había ofrecido 500 pesos por la cabeza de un capitán o general y 50 pesos por la cabeza de un insurgente.” De ahí que los integrantes del ejército realista, “por la ambición al dinero empiezan a perseguir a los insurgentes, no nada más de Mezcala sino de... otros pueblos de la ribera” (Becerra, 2016).

Los ataques realistas en diversas localidades, la represión generalizada, “las ejecuciones indiscriminadas de sospechosos de rebedía y la

3 Dueño de la hacienda de La Palma, a quien los insurgentes de la región llamaban brigadier

brutal ocupación de Poncitlán por el padre Álvarez”,⁴ lejos de asustar a los ribereños, aumentó su deseo de autonomía: la memoria de los maltratos y del triunfo de Zacoalco llevó a los rebeldes a reorganizarse, apelando al “sueño campesino de soberanía local” (Taylor, 2004: 199-200).

A sabiendas de que Rosas se encontraba en el pueblo de Mezcala, tropas realistas atacaron la localidad donde fueron derrotadas. El 1 de noviembre de 1812, soldados gubernamentales encabezados por José Antonio Serrato atacaron de nuevo a Rosas y sus seguidores en San Pedro Ixicán. Los rebeldes salieron huyendo y la población fue incendiada, lo cual exasperó a los pobladores de la región y muchos de los que habían permanecido al margen se incorporaron al movimiento. Indignadas las huestes de Rosas y apoyadas por las de José Santana, regresaron a San Pedro, expulsaron a los intrusos y se hicieron de trescientos fusiles. Serrato y sus hombres se fueron a reorganizar a Poncitlán, población donde tres días después fueron derrotados por cuatrocientos hombres mal armados que obedecían a Rosas. Pasadas tres semanas, los rebeldes volvieron a Poncitlán para atacar al cura Álvarez y, simulando una falsa retirada, atrajeron al enemigo hacia el cerro de San Miguel –en las inmediaciones del pueblo de Mezcala– donde los volvieron a derrotar (Pérez Verdía, 1886:153–156).

Se organiza la resistencia en isla de Mezcala

Los insurrectos se enteraron de que iban a ser atacados por diferentes puntos. Entonces el cura Marcos Castellanos hizo ver a sus compañeros la conveniencia de fortificarse en la isla de Mezcala,⁵ y a la vez, seguir incursionando por las riberas del lago.

A fines de diciembre de 1812, alrededor de 600 hombres se embarcaron en veinte canoas rumbo a la isla. Fue el propio cura Castellanos quien

4 Apodado “el cura chicharronero” por quemar vivos a los rebeldes y sus simpatizantes.

5 La isla de Mezcala es un lugar sagrado para pueblos de la ribera. Había sido prisión. Es un fuerte de difícil acceso por su posición en medio del agua y por su elevación.

dirigió las obras para convertir la isla en su centro de resistencia: fortificaron las murallas que ya había con una contra-muralla que, además de defender a la primera, evitaba la fuga de los que ponían pie entre ambas; levantaron cercas en puntos vulnerables; clavaron estacas afiliadas en el fondo del lago; hicieron jacales, iglesia, bodegas y se abastecieron; se ideó una fábrica de pólvora y balas, y reunieron algunos cañones. Construyeron toda la infraestructura para la resistencia que, con el apoyo de los habitantes de la ribera, sostendrían en defensa de su territorio; lo cual evidencia una solida organización popular y comunitaria.

La organización de la rebeldía constituyó un desafío para el gobierno español. Durante cinco años una fuerza permanente de 1000 hombres defendió la isla. Desde ahí resistieron las embestidas y atacaron por sorpresa a los campamentos del enemigo. Mujeres y niños fueron claves en el abastecimiento y trabajos de cuidado de los atrincherados.

La respuesta gubernamental fue quemar sembradíos y destruir poblados rebeldes. Para atacar a los fortificados en la isla mandaron construir lanchas cañoneras y botes al puerto de San Blas. Mientras éstas llegaban, el teniente realista Ángel Linares fue a Tizapán, población a la que prendió fuego después de aprehender a la esposa de Encarnación Rosas y fusilar a los vecinos que le parecieron sospechosos. Luego concentró tropas en las orillas del lago y el 26 de febrero de 1813 se embarcó en una canoa desde Cuitzeo y seis más salieron de Jamay. Cuando los centinelas de la isla vieron barcos que se acercaban, dieron el grito de alarma, ocuparon sus canoas, se dirigieron hacia la flota enemiga, volcaron dos embarcaciones, abordaron la de Linares y se apoderaron del resto, salvo de una que huyó. Linares fue hecho prisionero, juzgado y en castigo se le trasladó a Tizapan, donde fue ahorcado en la plaza (Santoscoy, s/f: 34-35).

Esta derrota llevó a De la Cruz a presionar para que en San Blas agilizaran la construcción de las embarcaciones que consideraban permitirían ingresar a la isla. También ordenó que 1200 hombres se apostaran en Tlachicilco, casi al frente de la isla. Listas algunas de las embarcaciones construidas en San Blas, el alférez Felipe García y el coronel Pedro Celestino Negrete atacaron la isla el 12 de junio de 1813. Los defensores contestaron con sus cañones, fusiles y multitud de piedras que los honderos lanzaban

al enemigo, obligándolo a retirarse. Ayudados por el viento que soplaba hacia la isla, los realistas desplegaron sus velas y emprendieron nuevo ataque. Los barcos avanzaban cuando de repente fueron detenidos por las cercas y estacas que los insurgentes habían colocado bajo el agua. El buque español “San Fernando” cayó en poder de los insurgentes. La tripulación sobreviviente fue hecha prisionera. García murió en la batalla y Negrete perdió dos dedos por una pedrada recibida. En su lugar se nombró a José Navarro (Secretaría de Marina, 2012: 154-155).

El bloqueo

Los fracasos militares hicieron que los españoles optaran por establecer un bloqueo que llevara a los naturales a rendirse por hambre. Antes de ponerlo en práctica, De la Cruz envió parlamentarios para que trataran con los insumisos una rendición decorosa o una guerra total. Los comisionados fueron recibidos por el cura Castellanos, por Santana, por los capitanes Encarnación Rosas, Pedro Nicolás Padilla y Julio Navarro y por muchos soldados insurgentes. Los realistas exigieron la capitulación, advirtiendo que en caso de no aceptarse correrían ríos de sangre. Los insurgentes respondieron: ¡Que corra la sangre!

Se establecieron tropas españolas en muchas poblaciones de la ribera para impedir la remisión de víveres a los isleños. Sin embargo, la estrategia realista no funcionó, ya que los insurgentes burlaban la flota del bloqueo y contra-atacaban.

La capitulación

Fue hasta 1816 cuando las condiciones materiales de los que resistían en la isla hicieron pensar a sus cabecillas en solucionar la situación de manera digna. A los obstáculos generados por el cerco, se habían agregado las evacuaciones que hechas en los pueblos; “las políticas de indulto para todo aquel que se hubiese levantado en armas”; los efectos de la epidemia

de tifo, la cual al llegar a la isla contagió a la mayoría de los atrincherados y redujo el número de personas dispuestas a conducir víveres. Además, faltaba Encarnación Rosas, de quien nunca se supocómo murió. Por ello, Santana decidió pactar un arreglo en las condiciones más convenientes para todos los rebeldes, pues consideraba difícil sostener por más tiempo la guerra. Así fue como se le permitió embarcarse para el campo de Tlachichilco para entrevistarse con De la Cruz.

El 25 de noviembre de 1816 se acordaron las condiciones para concluir los enfrentamientos. El gobierno se comprometió a respetar la vida de los rebeldes, reedificar casas, reconstruir el pueblo de Mezcala y otros; devolverles sus tierras, darles semillas, yuntas y bueyes; no cobrar por sepelios, bautizos o bodas; exentarlos del pago del tributo, y repartirles tierras y animales de labranza. Santana conservó su cargo de gobernador y a Castellanos le permitieron permanecer el Tlachichilco (Santoscoy, s/f: 39-40).

En la tenaz y prolongada resistencia de los insurgentes de Mezcala tuvieron valor las armas, las estrategias bélicas y el conocimiento del medio geográfico, pero lo que resultó determinante, fue la organización y resolución de los pueblos ribereños para liberarse de la opresión de que habían sido sujetos y defender su vida, su cultura y su territorio.

Bibliografía

- ALAMÁN, Lucas (2009). *La revolución del cura Miguel Hidalgo hasta la muerte de éste y de sus compañeros*, 1a edición cibernética, 2009, Captura Chantal López y Omar Cortés. http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/revolucion_hidalgo/4.html
- ARRIGHI, Giovanni y Terence K. Hopkins (1999). "Immanuel Maurice Wallerstein". En *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.
- BECERRA JIMÉNEZ, Celina Guadalupe (2016): "Sobresale en Guerra de Independencia defensa de isla de Mezcala". (Consultado el 30 de marzo de 2017). Disponible en <http://www.20minutos.com.mx/noticia/135815/0/sobresale-en-guerra-de-independencia-defensa-de-isla-de-mezcala/#xtor=AD-1&xts=513356>

- ENRÍQUEZ VALENCIA, Raúl (s/f). “Rebelión y Melancolía en el norte de la Nueva España borbónica”. (Consultado el 10 de abril de 2017). Disponible en <https://www.yumpu.com/es/document/view/14203334/rebellion-y-melancolia-en-el-norte-de-la-nueva-espana-borbonica>
- FENTRESS, James y Chris Wickham (2003). *Memoria social*. Valencia: Frónesis.
- HERÁNDEZ Y DÁVALOS, J. E. (2007). *Historia de la Guerra de Independencia de México*. México: UNAM. (Consultado el 12 de abril de 2017). Disponible en <http://www.pim.unam.mx/catalogos/juanhdzc.html>
- PÉREZ VERDÍA, Luis (1886). *Apuntes históricos sobre la guerra de independencia en Jalisco*, Guadalajara, Tip. Del autor, a cargo de Ciro L. Guevara.
- SANTOSCOY, Alberto (s/f). *Relación que el heróico adalid insurgente Don José Anta- Ana y el capitán D. Pedro Nicolás Padilla hicieron al ilustre Gobernador de Jalisco D. Prisciliano Sánchez, acerca de las proezas que llevaron a cabo defendiendo la causa independiente en la isla de Mexcala y en otros lugares de las costas de Chapala*, Publicación hecha con las respectivas notas bibliográficas por Alberto Santoscoy.
- SECRETARÍA DE MARINA-ARMADA DE MÉXICO (2012). *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México. Su desarrollo histórico de la época prehispánica a la posrevolución*, T.I. México: Sría. de Marina-Armada, Edo. Mayor General, Unidad de Historia y Cultura Naval, INEHRM.
- SOSA ESQUIVEL, Juan (2002). *Historia de México*, Tomo III, *La Independencia*, Tamaulipas: IIH, Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- TAYLOR, William B. (2004). “Bandolerismo e insurrección: Agitación rural en el centro de Jalisco, 1790, 1816”. En Friedrich Katz (comp.), *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*. México: ERA.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. México: Clío.